

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Percepciones del Habitar la Calle: Una Aproximación Etnográfica en el Barrio Puerto.

Francisca Retamales Quintero.

Cita:

Francisca Retamales Quintero (2007). *Percepciones del Habitar la Calle: Una Aproximación Etnográfica en el Barrio Puerto*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/125>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/bAz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Percepciones del Habitar la Calle: Una Aproximación Etnográfica en el Barrio Puerto

Francisca Retamales Quintero*

Resumen

Mediante un acercamiento etnográfico, se propone una comprensión de algunos elementos que influyen en la configuración de la identidad de las personas que vienen en la calle, a través de las percepciones, graficadas en discursos, de quienes interactúan cotidianamente con ellas en el barrio Puerto de la ciudad de Valparaíso. Se considera que tales percepciones, son nociones de sentido y valor que no sólo construyen una imagen sobre las personas que viven en la calle, sino que también, delimitan la interacción con ellas y contribuyen en el modo en que estas propias personas se auto perciben y habitan el barrio Puerto.

Introducción

Históricamente las personas que viven en la calle han existido y coexistido a lo largo del tiempo en la sociedad chilena, su presencia ha sido entendida desde dos frentes paralelos: como sujetos al margen, peligrosos, temidos y por tanto susceptibles de castigo y encierro o, como sujetos carentes, en la precariedad y el empobrecimiento merecedores de asistencia y caridad (Geremek, 1989). La ciudad de Valparaíso caracterizada por la vida portuaria y el mundo bohemio configura un mundo social del cual las personas que viven en la calle no están ausentes, su presencia y ocupación de la ciudad, data aproximadamente del siglo XIX, relatos historiográficos y la existencia de instituciones de acogida como la iglesia La Matriz (1842) y el Ejército de Salvación (1909) entre otros, corroboran lo dicho.

Lo aquí presentado comprende parte de una investigación etnográfica iniciada el año 2006¹, respecto a las características que componen el modo de vida de las personas que viven en la calle en la ciudad de Valparaíso, y en específico en el barrio puerto de dicha ciudad, con el fin de comprender cómo es que éstas

personas habitan y hacen suya la ciudad o sectores de ella y generan asimismo una identidad particular en la urbe. Al respecto se ha podido apreciar, entre otras cosas, que la manera en que estas personas habitan la ciudad, está en directa relación con un entramado de personas o actores sociales que posibilitan su sobrevivencia, o que son parte de su cotidiano en el barrio. Con esto nos referimos a integrantes de instituciones de acogida del sector, como también a los vecinos del barrio.

Resulta importante comprender, cuáles son las percepciones que se tiene respecto a las personas que viven en la calle y en qué medida, en base a estas percepciones, se les reconoce, desconoce, interactúa o ignora. La relevancia de aquello radica en que tales percepciones construyen la manera en que la sociedad ve a las personas que viven en la calle y las ubica socialmente mediante juicios de valor, que en definitiva limitan o reproducen el modo de vida de las personas que viven en la calle.

Contexto etnográfico

El barrio Puerto

En la ciudad de Valparaíso, existen dos sectores donde se reúnen o visibilizan² las personas que viven en la calle; sector Puerto y sector de plaza O'Higgins, ambos en los extremos sur y norte del plan de la ciudad correspondientemente. Como se menciona, nuestro interés está orientado hacia el primer sector denominado también como barrio Puerto. Su elección se fundamenta en tanto fue posible distinguir una ocupación sistemática de personas que viven en la calle de lugares públicos del barrio tales como Plaza Echaurren y alrededores, incluyendo el Muelle Prat, como lugares en donde estas personas viven el cotidiano y pa-

*Egresada Antropología Universidad Academia Humanismo Cristiano. Núcleo Antropología Urbana Universidad Academia Humanismo Cristiano. franretamales@gmail.com

san la noche. Junto con esto, el barrio presenta una concentración de instituciones de acogida que asisten a estas personas. Dichas características hacen que exista una agrupación y permanencia de personas que viven en la calle en este espacio urbano y que por tanto, pueda ser identificado como un núcleo de ocupación y visibilización de estos habitantes en la ciudad. El barrio Puerto se ubica en el lado sureste del plan de la ciudad de Valparaíso, corresponde a su casco histórico y actualmente es lugar patrimonio de la humanidad. Es un barrio tradicional que se caracteriza por actividades productivas de bienes y servicios relacionados con la actividad portuaria, comercial y turística. En relación al Plan Regulador de la Ciudad, se distinguen en este sector dos zonas relevantes: una que corresponde al entorno de Plaza Echaurren y su área adyacente (Mercado del Puerto e Iglesia La Matriz) que constituye el nexo entre la actividad del cerro y el plan urbano, este último con un carácter netamente comercial y de esparcimiento. Y otra, ubicada en calle Serrano con carácter de centro urbano comercialmente activo. Esta zona constituye en nexo entre la actividad del Centro Cívico Sotomayor y el Centro Histórico Echaurren-Matriz (Municipalidad de Valparaíso).

En razón de la observación de terreno, el barrio fue circunscrito por el perímetro compuesto por los límites de las calles Carampangue, avenida Errazuriz, bordes de los cerros Arrayán, Santo Domingo y Cordillera, junto con plaza Sotomayor y Muelle Prat.

A este barrio confluyen diversos «tipos» de personas, observando ente éstas a vecinos del barrio, porteños de otros sectores de la ciudad, turistas nacionales y extranjeros, así como también personas que viven en la calle. Quizás por el antiguo carácter cosmopolita y bohemio del barrio podemos decir que hoy, en términos generales, el barrio es un lugar tolerante a la diferencia, siendo común ver a todo este universo de personas circulando diariamente en el sector, diferenciados, pero compartiendo de manera constante o transitoria un mismo espacio.

Antecedentes demográficos

Según el «Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle» (Mideplan, 2005), se estima que la población nacional corresponde a 7.216 personas en esta situación, de las cuales 542 corresponden a la V región siendo ésta la tercera región con mayor representación con un 7,5% del total de la población nacional, superado por la VIII región con el 12,9% y región metropolitana con el 48,7%.

La comuna de Valparaíso según la misma fuente, cuenta con un total de 226 personas en situación de calle lo que representa el 41,4% del total de población catastrada regional y el 3,13% a nivel nacional. Sin embargo a nivel comunal para el año 2006, según información obtenida en terreno a través del «Programa Calle» del Hogar de Cristo y el Ejército de Salvación³, se estima un total de 245 personas en situación de calle, de las cuales 115 personas aproximadamente se encontrarían en el barrio Puerto.

De las personas que viven en la calle en la comuna, el 2% de ellas son mujeres y el 98% son hombres. Un 11% tiene menos de 37 años, el 19% se ubica entre los 38 y 47 años, el 28% entre los 48 y 57 años, y un 30% entre los 58 a 67 años, teniendo un 12% más de 68 años. Es decir que las personas que viven en la calle en la comuna son personas preponderantemente adultas y adultas mayores con un promedio de edad en el rango entre 38 a 67 años, de 53 años.

De este total, un 68% duerme en hospedería siendo un 100% hombres⁴, cuyo rangos mayores de edad se ubican entre los 48 a 67 años con un 69% de representación. Un 32% son personas que duermen en la calle o en la vía pública, de las cuales el 95% son hombres y un 5% mujeres. En el caso de los hombres que duermen en la calle, las edades preponderantes están entre los 28 a 57 años, estando el 19% entre los 28 y 37 años, un 38% entre los 38 y 47 años, y un 20% entre los 48 y 57 años. En el caso de las mujeres, el 50% tiene entre 38 y 47 años de edad, un 25% entre 18 y 27 años, y el 25% restante entre 48 y 57 años.

En el barrio Puerto, un 78% duerme en hospedería y un 22% en la calle o vía pública. El alto porcentaje que duerme en hospedería se debe a que en el barrio se ubica el Ejército de Salvación que es la hospedería con mayor capacidad de alojamiento en la comuna. Si bien no se cuenta con datos específicos para el barrio Puerto en relación al sexo y la edad, se puede mencionar, en base a la observación de terreno, que existe la misma tendencia en relación a lo señalado para la comuna.

El barrio habitado

El barrio Puerto presenta una serie de características que posibilita que las personas que viven en la calle permanezcan allí. Existen dos factores preponderantes que a nuestro parecer permiten esta concurrencia; por una parte las características históricas del barrio, y

por otra, las características de su funcionamiento y sus «recursos» instalados.

El barrio en términos históricos y socioeconómicos, es un sector «popular» donde los «pobres» no son excluidos, sino más bien parte del contingente social que habita el sector. Su fuerte origen portuario, cosmopolita y bohemio, y hoy turístico, hace que se admita o sea un lugar «tolerante» frente a la diversidad, siendo común la observación de personas de orígenes de diferente índole tanto sociales, económicos como culturales, compartiendo el mismo espacio. Dado a estas características, la presencia de personas que viven en la calle no es un elemento extraño o nuevo, sino una realidad integral del barrio que es permitida por la comunidad. Las personas que viven en la calle generan una suerte de identificación con el barrio, el cual es demarcado mental y concretamente.

«De la plaza Sotomayor hacia allá es gente de trabajo, allá no es llegar y sentarse y tomarse un trago, ya se ve como otra vida, allá hay gente que la lucha todos los días, ósea gente de corbata que te queda mirando de pie a cabeza (...) no es el mismo trato uno: por la presencia, dos: porque uno es joven y cuesta, y la gente tiene como un rango un poquito más alto que el sector de la plaza Sotomayor hacia acá, son oficinistas, son arquitectos y aquí es pura gente de la construcción, es un poquito más bajito. La gente, la gente de aquí, de este sector no nos mira mal, te saludan, comparten contigo...» (8 años viviendo en la calle).

Los límites que se señalan corresponden al perímetro definido para la observación de terreno. De «plaza Sotomayor hacia allá», se encuentra el centro financiero y bancario de Valparaíso, es un sector donde funcionan oficinas de servicios públicos y privados. Allí, se aprecia a «gente de trabajo», oficinistas, abogados, comerciantes, corredores de la bolsa de comercio o de propiedades, porteños haciendo trámites, etc., no es común observar a personas que viven en la calle, en contraposición a lo que sucede en el barrio Puerto.

El Puerto se caracteriza además por concentrar a instituciones vinculadas con las personas que viven en la calle. Todas ellas son instituciones no gubernamentales de origen religioso que atienden de diversas maneras a las personas que viven en la calle. Se encuentra en el barrio el Ejército de Salvación⁵, iglesia La Matriz y su comedor solidario; Comedor 421⁶, y Remar⁷. También se puede mencionar al Hogar de Cristo que, si bien su sede se ubica fuera del barrio, se hace presen-

te en el sector por medio de su Programa Calle⁸. Estas instituciones conforman una red que permite a las personas que viven en la calle abastecerse de alimento, vestimenta y servicios básicos como ducha y baño entre otros.

Junto con esto, en el barrio es posible encontrar lugares de concurrencia habitual para las personas que viven en la calle, estos son espacios públicos como plaza Echaurren y alrededores, sitios eriazos, y también espacios privados como el Mercado del Puerto y bares del sector. Todos estos lugares representan sitios o instancias que son parte del vivir en la calle. Los espacios públicos y privados son los lugares donde se pasa el día, donde se machetea⁹, donde se trabaja¹⁰, donde se duerme o simplemente se está. El barrio para quienes lo visitan es un lugar de distracción, de tránsito, para otros, un lugar de trabajo, un lugar común o cotidiano, para el caso de las personas que viven en la calle es el lugar donde se vive el día a día.

Estas características, entre otras cosas, hacen que se observe de manera común y cotidiana a personas que viven en la calle, y que este barrio se distinga claramente de otros lugares de la ciudad por la misma razón.

En relación al movimiento o tránsito, a la manera como es ocupado el espacio del barrio por las personas que viven en la calle, se observan dos tendencias que pueden ser descritas a partir de dos exocategorías: un centro o punto neurálgico y, una periferia o alrededores abiertos en torno al centro, ambos comprenden los circuitos de tránsito en el sector. El centro se conforma en plaza Echaurren y la periferia por todas las calles aledañas a la plaza, ambos lugares son ocupados durante el día, pero con maneras diferenciadas de acuerdo a la hora y el lugar.

En el centro, se observa de manera constante a grupos o personas que viven en la calle, mientras que en la periferia o alrededores, estas personas se ven principalmente solas, ya sea caminando, sentadas en las esquinas o durmiendo en las veredas. Visto desde esta perspectiva, centro/alrededores, se observan movimientos o tránsitos por el sector donde primero en el transcurso día-mañana, hay una concurrencia hacia el centro desde distintos puntos del barrio, como fuera de él, para luego expandir los desplazamientos en el transcurso día-tarde, hacia los alrededores. El circuito visto de esta manera no es estático sino que un continuo ir y venir desde los alrededores hacia el centro y viceversa. Este movimiento varía en el transcurso de la noche donde se observa un desplazamiento por dispersión

determinado, en la mayoría de los casos, por los circuitos establecidos por la Red Calle, quienes entregan alimentación nocturna en determinados puntos de la ciudad. Este vaciamiento del sector también responde a que en la noche las personas se dirigen hacia los lugares donde duermen tales como el Ejército de Salvación, Hospedería del Hogar de Cristo o lugares públicos de la ciudad ocupados como dormitorio a la intemperie.

Plaza Echaurren en este sentido, es un lugar clave ya que se conforma como un núcleo de ocupación constante, donde se produce y reproduce, de manera visible y sistemática, el cotidiano de las personas que viven en la calle basado en primera instancia por la apropiación del espacio público, haciendo con esto que el mundo privado se vuelva público o que lo público sea privado. Esto involucra cuestiones tanto de sociabilidad, medios y estrategias de subsistencias, así como también significados y configuraciones simbólicas del habitar.

Tanto plaza Echaurren como el barrio en general, representan desde fuera, un sector característico en la ciudad, tradicional y turístico donde no es sorpresa encontrar allí a las personas que viven en la calle. Por otro lado, desde dentro, desde los propios habitantes de la calle, el barrio se construye como un lugar propio o apropiado, en tanto los espacios públicos son ocupados por ellos diariamente y se reconocen en el.

«Esta es mi casa, si aquí duermo (...) ¡me como este lugar! porque yo soy de aquí, ósea, no tanto poco criáo en esta guea, pero soy de aquí...» (5 años viviendo en la calle).

El barrio es un espacio que se transforma en lugar¹¹, en un *universo de reconocimiento* (Augé, 1996), en tanto estas personas en la medida que lo habitan lo hacen suyo. Es un lugar de adscripción donde no solo se les permite estar, sino que simplemente se está por derecho, por historia. Allí conviven y comparten entre los pares y no pares de manera pública, allí trabajan, machetean, duermen, se alimentan... representa el lugar donde se *está*, o de donde se *es*.

En este sentido, es posible decir que la identidad de las personas que viven en la calle en el barrio se construye mediante la significación y apropiación del espacio, en el reconocerse mutuamente dentro de un lugar, como los que son parte de un *nosotros*, que en el cotidiano dan forma a códigos y normas de convivencia que les permiten no sólo reconocerse sino que coexistir con el mundo social que los acoge o están insertos. Los *otros*, los que no viven en la calle, son aquellos

con quienes comparten un espacio, pero en situación de tránsito, no se traspasa el límite de la diferencia, lo que marca es la calle, es el hecho de habitar la calle y vivir según las lógicas y condiciones que ella integra. Es mediante la ocupación y apropiación del espacio, a través de la conformación de lugar, que se resignifica el «yo» y se convierte en un «nosotros», *nosotros los tarrantes, nosotros los indigentes...* generando una serie de pautas, prácticas, vínculos sociales, estrategias, redes y códigos que conforman identidad, un modo de vida, una manera de habitar la ciudad diferente al mundo de los integrados, es decir los «otros» que están vinculados a través de roles y prácticas sociales con el todo social.

El tránsito, el movimiento y circulación por el barrio no es un espacio intersticial, sino que la manera como se construye y reconstruye una manera particular de ser y de hacer ciudad. Plaza Echaurren y alrededores, el barrio en cuestión, se conforma como espacios públicos ocupados y apropiados, anulando aquí la división entre lo público y lo privado en tanto se *vive* dentro del espacio público. El barrio por tanto es más que un escenario, es un lugar con variados significados tanto sociales, culturales, económicos como identitarios para las personas que viven en la calle.

Miradas y contramiradas

Las personas que viven en la calle, al estar distantes del mundo laboral formal o asalariado como fuente de subsistencia, se apoyan en una serie de actores que colaboran y dan sustento a la reproducción de su modo de vida. Su subsistencia en este sentido no ocurre de manera aislada, ni autónoma, sino que está en constante relación y sujeta a una estructura mayor dada por un entramado de relaciones sociales entre éstos y la sociedad. Estas relaciones están mediadas por una serie de nociones, de percepciones que modelan la visión e interacción que la sociedad tiene respecto a las personas que viven en la calle.

Desde un punto de vista antropológico, la idea de percepción es por un lado biocultural en tanto depende de los estímulos físicos y sensaciones captadas, y por otro, corresponde a la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales son interpretadas según pautas culturales e ideológicas específicas, moldeadas mediante el proceso de socialización y endoculturación. De esta manera y a través del pensamiento simbólico, la percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de sis-

temas de categorías que decodifican los estímulos, los cuales se convierten en referentes preceptuales mediante los cuales hacemos comprensible de manera colectiva la realidad (Vargas, 1994). Ello involucra, que la percepción que se tenga acerca de las personas que viven en la calle, pueda depender no sólo de la clasificación e interpretación que se haga de manera individual y subjetiva sobre estas personas, sino que también responda a una idea preconcebida o a estereotipos de categorías sociales aprendidas que van más allá del mero estímulo sensible dado por la observación de estas personas.

Sartre señala que lo crucial para que algo percibido sea significado, es el acto de conciencia que hacemos tras la percepción. No existiría un mundo de las imágenes y un mundo de los objetos, sino la agrupación y la interpretación de esos objetos, en definitiva la conversión de lo percibido, de las imágenes y los objetos en un universo real tras una actitud de conciencia (Sartre, 1998). Esta actitud de conciencia en términos culturales, implica la adopción de ciertos criterios de valor que dan sentido a la interpretación de lo que se percibe.

Como se menciona, las personas que viven en la calle no son un grupo al margen de la vida social del barrio, sino que por el contrario, son personas reconocidas y en constante vínculo directo e indirecto con quienes habitan, transitan o trabajan en el barrio Puerto. De esta manera se producen miradas o percepciones que pueden ser clasificadas en primera instancia según su origen, es decir según quien emite estas percepciones. Por un lado tenemos aquellas personas que participan activamente en las instituciones de acogida del sector, tales como el Ejército de Salvación, Remar, Comedor 421 de la iglesia La Matriz y integrantes de la Red Calle del Hogar de Cristo. Junto con esto están las personas, vecinos del barrio, que viven o trabajan allí en comercio y servicios, tales como bares, puestos de frutas y verduras, vendedores de pescados y mariscos así como las personas que viven en el barrio. Ambos grupos poseen percepciones sobre las personas que viven en la calle que determinan entre otras cosas, la interacción o no interacción con éstos.

Respecto a estos actores pueden mencionarse las siguientes percepciones, graficadas en mediante una selección de extractos representativos de discursos¹², a partir de dos categorías de análisis: categoría identificatoria y categoría relacional.

a) *Categoría identificatoria*

Esta categoría corresponde a las maneras adjetivadas con que se identifica, describe y caracteriza a las personas que viven en la calle en el barrio. A partir de quienes las emiten, se ubica al otro según juicios y criterios de valor.

En base a las entrevistas realizadas, se distinguen diferentes criterios por los cuales se identifica y describe a las personas que viven en la calle. Uno de ellos es la manera en que **son nombrados**, encontrando apelativos tales como *alcohólicos, personas indigentes* (Ejército de Salvación), *zombis, derrotados* (Peluquero) *torrantitos* (Dueño de bar), e indirectamente *endemoniados* (Dueño de bar) *viciosos, enfermos* (Comedor 421), así como que son *parte del paisaje, son uno más, es como la banca, el árbol, la fuente y las personas* (Remar).

Según la manera que son nombrados, si bien se reconoce la condición de seres humanos, se les ubica en una posición de inferioridad como exponentes de males sociales. Asimismo, se descompone su condición esencial al identificarlos con su humanidad alterada, o en su defecto, estar desprovistos de ella, ubicándolos en una escala de valores en el mismo lugar que la vegetación o las cosas.

Otro criterio corresponde a lo descrito en base a **lo que tienen o no tienen**, *sus valores son totalmente trastocados, el amor propio para nada* (Remar), *no tienen casa, un alto porcentaje no tienen familia, no tienen dignidad* (Comedor 421), *no tienen para pagar* (Vendedor de pescado), *perdieron su vida* (Vendedor de frutas), *su autoestima está muy baja* (Dueño de bar).

Este criterio se basa principalmente en lo que no tienen estas personas, es decir en base a la carencia *de*, aludiendo a la falta de valores, de autoestima, de afecto, así como también de bienes y recursos materiales, limitando a estas personas a una situación de carencia absoluta en términos emocionales, valóricos, materiales y económicos.

Otro parámetro descriptivo remite al **cómo se les observa**; *descuidan su higiene, les da lo mismo andar barbones, chascones, llenos de piojos, inmundos* (Remar). Aquí se nos habla de personas desaseadas, que poco interés tienen por el cuidado e higiene personal, y que por tanto son portadores de enfermedades parasitarias contagiosas.

Lo anterior puede reafirmarse en base a otro criterio referente a **lo que hacen**; *la gente se orina en la calle,*

se hace de todo (Remar). Aquí se señala que junto con verse desaseados, son personas que se alejan o no tienen integradas prácticas socialmente aceptadas y compartidas como el uso del baño. Siguiendo este criterio se señala además que; *recogen cartón, tiran la manga, van a trabajar a la feria, van a cuidar autos y vagancia de buscar a los amigos para seguir bebiendo* (Ejército de Salvación), *se arrancan* (Cruz Roja), *se la toman todas, se quedan durmiendo ahí mismo en la plaza* (Vendedor de pescado), *hablan incoherencias, hablan tonteras, garabatos* (Vendedor de verduras), *viven su mundo, se roban unos a otros, viven en la calle* (Vendedora de fruta) *no trabajan* (Dueño de bar), *puro machete* (Vendedor de fruta), *consiguen mucho dinero* (Comedor 421).

Las personas que viven en la calle son consideradas como un grupo claramente identificable y diferenciado en el barrio. Sus acciones remiten al beber alcohol, dormir, trabajar y machetear. Estas dos últimas son los medios por los cuales obtienen dinero. Al respecto se identifican dos versiones contrapuestas; por una lado los integrantes de instituciones de acogida mencionan que estas personas realizan trabajos informales, mientras que los vecinos no reconocen esta práctica, relevando el macheteo como medio de subsistencia. La vagancia también es un elemento descriptivo asociado al consumo de alcohol y a los amigos. Aquí hay un punto importante ya que se les muestra como personas poco confiables, cuyo interés es vivir su mundo sin preocuparse de quienes los acompañan. Junto con eso se les cataloga como personas incoherentes y de «mal» hablar.

Otro criterio descriptivo corresponde al **como se considera su manera de vivir**; *el ser humano cae en una mínima expresión* (Remar), *tienen la vocación de estar en la calle* (Ejército de Salvación), *por el trago han perdido a la familia* (Comedor 421), *es por opción, les gusta la calle, les gusta la libertad, les gusta no tener un paradero fijo, no tener que rendirle cuentas a nadie* (Iglesia La Matriz), *es el rumbo de los pobres* (Vendedor de pescado), *comiendo en el día y tomándose su trago y sus cigarros que nos les falte, son felices* (Dueño de bar), *es gente que no tiene solución* (Vendedora de frutas).

Este criterio junto con ser apreciaciones de valor sobre el cómo viven, señalan explicaciones sobre su realidad, pudiendo distinguir el alcoholismo, la pobreza y la opción de vivir en la calle. Las dos primeras son explicaciones que remiten a una consecuencia de, es decir que son causa de situaciones desventajosas o perjudi-

ciales que limitan y determinan a estas personas a vivir en la calle, señalando que por ello, estas personas pierden a sus familias y caen como seres humanos, en «una mínima expresión». La tercera explicación sin embargo, por opción, nos habla de una actitud de conciencia y voluntad cuyos móviles son la libertad y la independencia, como algo inherente a ellos o por «vocación», necesitando para su subsistencia de recursos mínimo tales como la alimentación, el alcohol y el tabaco.

b) Categoría relacional

Esta categoría enuncia la manera en que tanto integrantes de instituciones de acogida como los vecinos del barrio, interactúan o no interactúan con las personas que viven en la calle.

Al respecto se identifican criterios como el **fin de la interacción**. En relación a las entrevistas a los integrantes de las instituciones de acogida, se señala; *estamos orientados a la rehabilitación de las personas adictas a las drogas, al alcohol, como así también a reinsertarlos socialmente* (Remar), *tiene que ver con el acompañamiento de la gente, la inserción a la sociedad entre comillas (...) de dejar a la persona con las herramientas necesarias para manejarse en la sociedad* (Programa Calle), *nosotras los curamos y le hablamos de la salud, de que no tomen tanto* (Cruz Roja).

La interacción según este criterio está mediada por dos factores; el primero dice relación con identificar a estas personas como enfermas y adictas (alcoholismo, drogadicción) que necesitan por lo tanto de atención médica y ayuda para ser rehabilitados. Segundo, son personas que no cuentan con las «herramientas necesarias para manejarse en la sociedad», es decir que se ubican al margen de ella y que por tanto necesitan ser reinsertados e integrados. Ambos factores aluden a describir a las personas que viven en la calle como personas en estado de marginación que ven limitadas sus posibilidades sociales, siendo por ello necesario que otros les brinden ayuda y orientación para superar tal condición. De esta manera la interacción está sujeta a una acción de asistencia médica y social fundada en la integración social.

Un elemento relevante que aparece constante en todas las entrevistas y que es parte del criterio anterior, dice relación con la dotación de alimento; *me interesa que el hermano que viene se sienta acogido, que coma su comida, ninguno se queda sin entrar porque no tenga una moneda* (Comedor 421), *se les entrega tres veces a la semana una sopita, un pancito, pero el he-*

cho no es entregar comida, sino acercarse a la gente para saber cuáles son sus problemas (Programa Calle), damos tres veces a la semana almuerzo gratuito en la plaza Echaurren (...) para nosotros es un compromiso y tenemos que estar porque nos esperan (Remar) vienen todos los días pa' acá, yo les doy pan pal' desayuno (Dueño panadería), algunos vienen a pedir un pescadito, uno les da, teniendo uno les da (Vendedor de pescado), vienen a veces a pedir fruta, que piden una manzanita, un platanito... cuando hay les damos, pero plata no le damos nunca (Vendedora de frutas).

Aquí el fin de la interacción esta sujeta a la entrega gratuita de alimento para la satisfacción de una necesidad básica del ser humano que se considera no cubierta autónomamente por parte de las personas que viven en la calle. En ambos casos, integrantes de instituciones y vecinos del barrio, esta entrega es voluntaria, sin embargo para el caso de las instituciones esta acción es motivada por los objetivos de cada institución que conlleva además otro fin que dice relación con acercarse, conocer y acoger a las personas que viven en la calle. Mientras que en el caso de los vecinos, la interacción surge producto de la petición de las personas que viven en la calle y se limita a la entrega del alimento solicitado.

Otro ejemplo de interacción corresponde a lo que señalan los vecinos respecto al área laboral y comercial; *había un caballero que yo le daba trabajo (...) él me ayudaba a echar las papas, me ayudaba a limpiar, lo mandaba a dejar los pedio'* (Vendedor de verduras), *vienen a comprar vino, traen una botellita y se la vendemos a \$300 o lo que me den, y se la llevan y se sientan por ahí* (Dueño de bar). Estos ámbitos implican una relación contractual informal donde se interactúa con las personas que viven en la calle a cambio de algo ya sea trabajo o dinero.

Otro criterio descriptivo corresponde a los **límites de la interacción**; en relación a las instituciones se menciona que; *las personas que llegan acá aceptan en forma voluntaria las normas internas, porque aquí no se puede fumar, beber, hay que tener un trato decoroso del lenguaje, siempre preocupados de la higiene* (Remar), *como lleguen se reciben, ahora el que se cayó al litro y es revoltoso, anda peleando, ahí el digo yo: «amigo, salga por favor, quédese afuera esta noche, pa' que piense»* (Ejército de Salvación), *yo les digo: «¡levanten la cara, fijo a los ojos!»* porqué, *«porque tu tienes una dignidad que nadie te la va a quitar, eres hijo de Dios y podemos rezar el mismo padre nuestro»*,

entonces les digo «¿qué pasa?» «ah, ya» y se componen (Comedor 421).

Este criterio tiene que ver con las maneras de relación, es decir hasta donde y bajo que preceptos se instaura la interacción. Así, se señala que las personas que viven en la calle que acuden a las instituciones, deben someterse a una serie de normas y pautas de conducta para acceder a los beneficios o servicios prestados por estas. Ello, limitan su actuar y la manera en como se relacionan con aquellos que atienen en estos organismos, así como también con sus pares. De esta manera los límites de la interacción tienen relación con acciones normativas y restrictivas de la conducta.

Por otro lado, y respecto a los vecinos del sector se señala; *se le vende afuera, no pueden entrar porque andan medios fétidos* (Dueño de bar), *no me sirven aquí, son todos buenos pal' trago... molestan a la gente* (Vendedor de verduras), *una vez a mi marido el pidieron una moneda y el le dijo: «anda a trabajar», «que voy a ir a trabajar conchetu...»* Así, *y si uno no les da nada te dicen que soy apretado, entonces uno mejor los ignora* (Vendedora de fruta).

Aquí los límites de interacción tienen relación con el evitar y restringir la presencia de las personas que viven en la calle, así como también de ignorarlas.

Percepciones del habitar

Las maneras en que son representadas las personas que viven en la calle en el barrio son en términos generales coincidentes en ser apelativos y descripciones negativas, privativas y peyorativas. Estos discursos fundados en la percepción que se tiene sobre estas personas, colaboran en la representación social respecto a la identidad de las personas que habitan en la calle. Para Irene Vasilachis de Gialdino la identidad posee dos componentes; el esencial y el existencial:

«Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo hace único/a frente a todos ellos. Así por ejemplo, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad.» (Vasilachis de Gialdino, 2003: 26).

El componente esencial iguala a todos los seres humanos, mientras el componente existencial los diferencia. Las percepciones y discursos aquí expuestos son opi-

niones fundadas en características descriptivas externas y juicios de valor que ubican a las personas que viven en la calle desde una identidad existencial más que esencial, estableciendo con ello una clara separación entre quienes emiten tales descripciones y juicios, y los que detentan dichas descripciones y juicios.

Ahora bien, y considerando una mirada multidimensional fundada en el perspectivismo señalado por Todorov (1998) respecto a *las tipologías de relaciones con el otro*, este encuentro entre personas que viven y no viven en la calle no queda necesariamente sujeto a lo que se percibe y se piensa del otro en términos valóricos, sino que involucra al menos tres planos de relación que permiten situar la problemática de la alteridad; estos son plano axiológico, plano praxeológico y plano epistémico.

En el primer plano, *plano axiológico*, se emite un juicio de valor sobre el otro, es decir se posiciona al otro según parámetros de lo bueno/malo, inferior/superior. A partir de las citas expuestas, las personas que viven en la calle son consideradas siempre en oposición del quien emite el juicio, es decir frente a lo que no es el hablante. Las maneras descriptivas son por lo general negativas y peyorativas ubicándolos siempre en una posición de inferioridad y carencia. Esto se refleja en los criterios descriptivos utilizados para la categoría identificatoria, tales como la manera en que *son nombrados*, su descripción en base a *lo que tienen o no tienen*, *al cómo se les observa*, *lo que hacen* y *cómo se considera su manera de vivir*.

Todos estos criterios son coincidentes entre los integrantes de instituciones de acogida y los vecinos del barrio, quienes representan a las personas que viven en la calle mediante elementos primero de negación de su identidad esencial como seres humanos, para luego utilizar criterios descriptivos que apuntan fundamentalmente hacia características externas de las personas que viven en la calle, estereotipando así su identidad existencial.

Respecto al segundo plano, *plano praxeológico*, es decir la acción de acercamiento o alejamiento con el otro, se observa una acción de negación y distanciamiento, me acerco al otro, lo asisto, lo atiendo, lo escucho, pero siempre en distancia. Esto se observa en las citas correspondientes a la categoría relacional donde se identifican criterios como el *fin de la interacción* y *límites de la interacción*. Ello implica una no identificación entre los que interactúan con las personas que viven en la calle y estas últimas, sino que por el contrario, un distanciamiento por oposición y una suerte de imposición de

valores, normas y conductas consideradas como positivas y necesarias para convivir en sociedad y ser parte de ella. Asimismo, se observa también una acción de indiferencia frente a las personas que viven en la calle, donde si bien se les reconoce como integrantes del universo social del barrio, se les obvia como agentes válidos para la interacción.

Un tercer plano corresponde al *plano epistémico*. Este tiene que ver con el conocer o ignorar la identidad del otro. Si bien, y como señala Todorov, no existe ningún absoluto, «sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos a más elevados...» (1998:195), podemos decir que el conocimiento de la identidad de las personas que viven en la calle queda sujeta a características que dicen relación a una versión estereotipada de su identidad existencial, ya que la acción de distanciamiento e indiferencia no permite primero, reconocer a cabalidad el componente esencial de las personas que viven en la calle, y segundo, establecer una relación que vaya más allá de la asistencia. La igualdad esencial que existe entre quienes viven y los que no viven en la calle es anulada mediante los componentes axiológicos y praxeológicos de la relación con el otro, privilegiando una mirada siempre opuesta, negativa, excluyente, discriminatoria e inferior hacia aquellos que viven en la calle, hacia quienes detentan una identidad no deseada.

Comentarios finales

Las personas que viven en la calle, que habitan la calle, como se ha señalado no son personas que estén fuera de la vida social del barrio Puerto, sino que son parte integral de él siendo reconocidos por ejemplo, mediante su presencia, ocupación y apropiación de lugares tanto públicos como privados en el sector. Su cotidiano instala una manera diferente de vivir y hacer ciudad a partir de prácticas, estrategias, sociabilidades y configuraciones simbólicas propias que se crean y recrean en el barrio. El barrio ocupado en tránsito y permanencia no es un escenario de paso, sino un lugar de adscripción y reconocimiento para las personas que viven en la calle. La adscripción al barrio pasa por sus componentes históricos, sociales y culturales, y por la presencia de instituciones que colaboran en el sustento de la vida en la calle.

Como se ha visto, los actores que interactúan con las personas que viven en la calle, perciben y representan de manera negativa a estas personas. Se les identifica y describe como un grupo parte, pero aparte en el ba-

rio. Son pobres en términos valóricos, sociales, afectivos, materiales y económicos, siendo por ello portadores y representantes de males sociales. Esto lo significa entre otras cosas, que sean ubicados en una posición de inferioridad y marginación, y que se les perciba con su identidad esencial alterada o, en su defecto, mediante la negación de tal identidad, llegando a deshumanizarlos por completo por ejemplo cuando se les iguala a las cosas.

En base a estas percepciones, se adopta una posición de distancia por oposición. Los actores del barrio si bien los conocen, los acogen, los ayudan y contribuyen al mínimo necesario para la sobrevivencia, se relacionan con ellos estableciendo una distancia entre unos y otros, dada en principio por el no reconocimiento de la igualdad esencial entre las partes, como también por la identificación de que son personas desviadas de la norma social. Esto implica que se actúe de manera asistencial o normativa en pro de su integración a la sociedad, asumiendo por tanto, quienes realizan estas acciones, una posición de superioridad frente a los que viven en la calle, y por tanto una distancia y alejamiento frente a lo que no se es o no se quiere llegar.

Dichas percepciones y relaciones podemos decir que generan una suerte de tensión, «subterránea», entre quienes viven en el barrio puerto. Las personas que viven en la calle son reconocidas, aceptadas y atendidas por quienes no viven en la calle, conviviendo por tanto en un mismo espacio social. Sin embargo dicha convivencia es asimétrica y perjudicial para quienes si viven en la calle, ya que junto con asumirles categorías negativas y peyorativas, discriminatorias, reafirman y fortalecen la situación de carencia que ellos mismos describen, al limitar tanto simbólica como concretamente las posibilidades o intercambios sociales de las personas que viven en la calle en el barrio.

En términos de la alteridad, al negar, evitar y limitar a las personas que viven en la calle producto de concepciones negativas y peyorativas sobre los mismos, se refuerzan a modo de espejo, ambas identidades, reproduciendo así los componentes y ubicaciones de cada grupo, es decir las personas que viven en la calle catalogados como «marginales», y las personas que se vinculan y pertenecen al todo social.

Notas

¹ Lo aquí expuesto es un extracto de la investigación realizada para mi tesis de Licenciatura en Antropología

gía, en la cual se desarrollan con mayor profundidad todos los temas aquí tratados.

² Hablamos de visibilización en tanto se hace patente la presencia de estas personas en la ciudad, no pasando desapercibidos o camuflados con el entorno, sino que siendo visibles para cualquier observador.

³ Los datos presentados corresponden al total de personas que atienden ambas instituciones, registradas a través de sus hospederías y en terreno, como es el caso del Programa Calle del Hogar de Cristo. La información fue facilitada por ambas instituciones de manera informal, es decir que no cuentan con documentos publicados al momento de ser registradas para esta investigación en noviembre del año 2006. Los datos relativos a la cantidad de población, sexo, edad, y lugar dónde duermen las personas que viven en la calle a nivel comunal y barrial, son extraídas de las fuentes aquí mencionadas.

⁴ Esto se debe a que no existen hospederías para mujeres en la comuna.

⁵ El Ejército de Salvación es un organismo sin fines de lucro que pertenece a la Red Mundial Cristiana de Beneficencia. Cuenta con un hogar y una hospedería exclusiva para hombres a partir del año 1907 en Valparaíso. Los valores de alojamiento en la hospedería van entre los \$600 a las \$1.200 la noche, con derecho a baño y ducha.

⁶ La iglesia La Matriz es una iglesia católica que históricamente ha prestado ayuda a los más desposeídos en la ciudad. Ejemplo de ello es la creación del Comedor 421 que entrega alimento todos los días del año, junto con servicios de ducha, barbería y primeros auxilios a través de voluntarias de la Cruz Roja los días domingo. El valor del alimento es voluntario y varía entre los «0» y \$50, los demás servicios son gratuitos.

⁷ Remar es una asociación cristiana y benéfica a nivel mundial dependiente de la iglesia del Cuerpo de Dios. Esta orientada a la rehabilitación y reinserción personas alcohólicas y drogadictas en un régimen voluntario de internado. Los internos, en nombre de la institución, van 3 veces a la semana a plaza Echaurren a entregar comida gratuita a quien la necesite.

⁸ Programa Calle es uno de los proyectos fundacionales del Hogar de Cristo, fundación católica a nivel nacional creada en el año 1944 por el padre Alberto Hurtado. Funciona en base a dos ejes de atención, el primero es de atención nocturna (3 veces a la semana) donde se identifican a las personas de calle en terreno y sus necesidades. El segundo es durante el día, aquí se prestan servicios como inscripción a consultorios, tramitación de horas médicas y carnet de identidad entre otras gestiones a las personas que fueron identificadas en la ruta nocturna.

⁹ El macheteo es una práctica que consiste en pedir dinero o cigarrillos a las personas que van pasando por la calle. Es una actividad relevante en tanto de aquí surge la mayor parte de los «ingresos» monetarios de estas personas. Lo recolectado se utiliza principalmente para la compra de alcohol, cigarros, bebidas, alimento y para la cuota de hospedería en el caso de los que allí duermen.

¹⁰ Algunas de las personas que viven en la calle subsisten mediante la realización de trabajos informales, es decir trabajos remunerados a trato o sin formalización. Los trabajos más usuales son cuidador de autos, montador de carros de venta de frutas y verduras y cargadores de bultos en puestos del Mercado del Puerto. La mayoría de estos trabajos se realizan de manera esporádica, es decir que no son trabajos estables.

¹¹ Con esto nos referimos a lo señalado por Marc Augé, respecto al *lugar antropológico* en referencia a aquellos que contienen tres elementos claves: historia, relaciones sociales e identidad. Un lugar antropológico es aquel que funciona como un *universo de reconocimiento*, en el que cada personas se reconoce en el idioma del otro (incluyendo sus silencios) y conoce cual es su sitio y el de los demás. Junto con esto señala que dentro de este lugar existen puntos de referencia espaciales, sociales e históricos que son compartidos entre los pares y que refuerzan este universo de reconocimiento.

¹² Las citas que se presentan a continuación, corresponden a extractos de un total de 30 entrevistas realizadas tanto a integrantes de instituciones de acogida como a vecinos y comerciantes del barrio durante el año 2007. Entre paréntesis aparece el nombre de la institución a la cual pertenece el entrevistado o, la ocupación en el caso de los vecinos del barrio.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Gedisa Editorial.

VARGAS, M. «Sobre el concepto de percepción». *Alteridades*, 1994 Pág. 47-53 <<http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>>, visitado el 20 de julio de 2007.

Bibliografía

AUGÉ, Marc. 1996. *Los «no lugares», espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Segunda Reimpresión, Gedisa.

GEREMEK, B. 1989. *La piedad y la horca*. Madrid. Alianza Editorial.

MUNICIPALIDAD DE VALPARAÍSO, *Modificación PRV zona de Conservación Histórica Cáp. III* <http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/ordenanzas/ord7.zip>, visitado el 10 de diciembre de 2006.

MIDEPLAN, División Social. 2005. «Habitando la Calle; Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle». <http://www.mideplan.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_235.pdf>, visitado el 29 agosto de 2006.

SARTRE, J.P. 1998. *El ser y la nada*. Buenos Aires, X^o Edición, Losada Editores.

TODOROV, T. 1998. *La conquista de América, la cuestión del otro*. México, Siglo XXI Editores.